

*Myrtia*, nº 22, 2007, pp. 139-164

LAS *ETIMOLOGÍAS* DE SAN ISIDORO DE SEVILLA,  
PUENTE DE LA POESÍA CLÁSICA

MIGUEL RODRÍGUEZ-PANTOJA  
Universidad de Córdoba\*

**Resumen.** Estudio de los poetas clásicos cuyos versos utiliza San Isidoro de Sevilla en su obras divulgativas, especialmente las *Etimologías*. Tipología y traducción.

**Summary.** Study of the classic poets whose texts uses St. Isidore of Seville in his divulging works, especially the *Etymologies*. Typology and translation.

**Palabras clave:** tradición clásica; literatura latina medieval.

**Key words:** classical tradition; medieval Latin literature.

En torno a la figura y la obra de San Isidoro de Sevilla menudean, casi ya en vida del propio autor, los más diversos tópicos que, como ocurre con todos los tópicos, unas veces, las más, son acertados; otras carecen de fundamento; algunas resultan francamente osados, por no usar otros calificativos más radicales. Uno de los encuadrables en el primer grupo (el de los acertados) es el que lo tiene por una especie de gran puente entre la Antigüedad y la Edad Media, al margen de posteriores retornos a un autor y una obra tan interesantes bajo muchos aspectos, como prueba la casi permanente atención que se le ha prestado en todas las épocas o la considerable bibliografía que actualmente suscita cada año en muchos ámbitos geográficos y numerosos campos del saber.

Pues bien, hoy he escogido precisamente esa designación de “puente” con toda intención para aplicarla también a una parcela de la obra isidoriana, tal vez menor si la comparamos con los grandes temas que ésta suscita, pero en absoluto carente de importancia, cual es su papel como transmisor de la poesía latina que llamaremos clásica sin más pretensión, para distinguirla de la cristiana. Adelantemos que San Isidoro debió de tener cierta familiaridad al menos con los grandes poetas

---

\* **Dirección para correspondencia:** Miguel Rodríguez Pantoja, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Córdoba, Pl. Cardenal Salazar 3, E- 14071 E-mail: calromam@uco.es

que llevaron el latín a sus más altas cotas de expresión artística, aunque sólo fuera en cuanto usuario habitual, sobre todo, como no podía ser menos, en sus obras didácticas.

Nos apoyaremos, pues, en las *Etimologías*, porque, al hablar de transmisión, de puente, necesariamente hay que poner la nota en la obra más difundida... y es bien sabido (y repetido una y mil veces) que la enciclopedia isidoriana sólo fue superada en número de copias, durante un buen espacio de tiempo, por la Biblia. También he consultado, pero sólo a modo de complemento, los dos tratados sobre las *Diferencias*, el I *de las palabras*, en la edición de Carmen Codoñer<sup>1</sup> y el II *de las cosas*, a partir de la edición de María Adelaida Andrés Sanz<sup>2</sup>.

¿Qué opina nuestro autor acerca de los poetas paganos? No es fácil contestar a esta pregunta si consideramos por una parte lo que dice en algún momento y por otra lo que hace en muchos.

Para ver lo que dice acudiremos en primer lugar a los versos más significativos al respecto de entre los que ornaban la biblioteca metropolitana de Sevilla, compuestos por el propio San Isidoro o, al menos (y eso aquí nos basta) admitidos por él. Nos vamos a detener ahora en el poema que lleva el nº 2 en la edición de José M<sup>a</sup> Sánchez Martín para el *Corpus Christianorum* de Brepols aparecida el año 2000. En algún lugar de esa biblioteca se podría leer:

*Sunt hic plura sacra, sunt hic mundi alia plura:  
ex his si qua placent carmina, tolle, lege.  
Prata uides plena spinis, et copia floris.  
Si non uis spinas sumere, sume rosas.*

“Hay aquí muchas cosas sagradas, y hay muchas mundanas:  
tómalo y lee, si te agrada algún título de éstos.  
Ves praderas llenas de espinas, y acopio de flores:  
pues si espinas no quieres coger, coge rosas”.

El verso inicial presenta alargamiento de final en *-a* breve ante la pentemímera y, si hacemos caso al editor mencionado, una *-ā* de ablativo ocupando posición de breve en el verso tercero, la de *copia* (pero no es éste el lugar para discutir tales cuestiones). Bueno será también hacer hincapié en el hecho de que tras ese primer verso resuena el arranque del epigrama 1,16 de Marcial, que dice

*Sunt bona, sunt quaedam mediocria, sunt mala plura  
quae legis hic: aliter non fit, Avite, liber.*

<sup>1</sup> C. Codoñer, 1992.

<sup>2</sup> M. A. Andrés Sanz, 2006.

“Son cosas buenas, algunas mediocres y no pocas malas  
las que aquí lees, Avito: sólo así se hace un libro”.

A su vez, San Álvaro de Córdoba, que vivió en la primera mitad del siglo IX, lo toma para abrir su poema nº 9 *Sunt hic plura sacra, sunt uero docmate clara*.

Marcial puede estar detrás del segundo, sobre todo de la cláusula, que únicamente él documenta entre los poetas clásicos y medievales anteriores al metropolitano hispalense, por lo menos los que yo conozco (2,29,10): *ignoras quid sit? splenia tolle, leges*.

En el segundo dístico, el autor propone leer los libros que a uno le plazcan. Sin embargo, avisa de que esta colección puede hacer daño... y hay que saber lo que se elige para evitarlo. Algo así como: “fórmate primero, aprendiendo a reconocer las espinas; y luego lee lo que te apetezca”.

Como apostilla Jacques Fontaine, el gran investigador del mundo isidoriano, en la pág. 760 de su imprescindible obra en tres volúmenes *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, Paris 1983<sup>2</sup>, el verso final es un puro juego de palabras a partir del proverbio *rosa de spinis floruit* (“la rosa floreció de las espinas”), citado por San Jerónimo en el § 2 de su *Vita Hilarionis*, aunque la idea ya está en un fragmento atribuido a Petronio, que tiene bastante en común con el que nos ocupa (*carm.* 26,1-2 ed. Müller, 1995):

*Inueniat quod quisque uelit. Non omnibus unum est  
quod placet. Hic spinas colligit, ille rosas.*

“Ha de encontrar cada cual lo que quiera. No a todos lo mismo  
les agrada: uno espinas recolecta, otro rosas”.

Vayamos ahora a los hechos: los autores de la Antigüedad latina y sus textos son reproducidos, como hemos dicho, en varias obras de San Isidoro, especialmente, como no podía ser de otra manera, en las *Etimologías*, donde más claro se ve y se admite el legado de esa Antigüedad en toda su dimensión. Señalando ya como hecho significativo que los poetas ocupan un lugar absolutamente preponderante, no estará de más establecer una breve tipología, aunque sea a grandes rasgos, de la relación que cabe establecer entre los versos y los lemas correspondientes; en todos ellos habría una subdivisión, según se indique, incluso equivocado, el nombre del autor ( $\alpha$ ) o no ( $\beta$ ).

#### I. Con aportación de datos al lema.

1. El texto poético proporciona la información básica de un lema o parte de él:

- a. Parfraseado en mayor o menor medida.
- b. Reproducido literalmente.

2. El texto añade alguna información complementaria al contenido de un lema.

II. Sin aportación de datos al lema (con mucho, lo más frecuente).

1. El texto viene a corroborar una etimología (a) o una noticia (b). No es raro que coincida en parte, incluso literalmente, con el enunciado correspondiente.

2. El texto es aducido como mero elemento “ornamental”, sin relación directa con el contenido de lo dicho en el lema.

III. El texto sirve de ejemplo para algún concepto gramatical o estilístico (es frecuente que en ese caso no se indique su procedencia).

Encabeza esta lista, por supuesto, **VIRGILIO**, el más universal de los poetas latinos, cuyos versos aparecen citados en no menos de doscientas cincuenta ocasiones a lo largo de las *Etimologías* (cifra que cuadruplica la del autor que le sigue, Cicerón) y casi una veintena en el tratado sobre las *Diferencias de las palabras*. Además San Isidoro se refiere varias veces al propio Virgilio y su obra como objeto de interés informativo. Por ejemplo, cuando establece la clasificación de los géneros respecto a la presencia o ausencia del emisor, en un texto que suena bastante moderno (si se me permite el adjetivo), con el que cierra el capítulo dedicado a los poetas en el libro 8 (que trata concretamente “Sobre la iglesia y las sectas”). Dice (8,7,11<sup>3</sup>):

*Apud poetas autem tres characteres esse dicendi: unum, in quo tantum poeta loquitur, ut est in libris Vergilii Georgicorum; alium dramaticum, in quo nusquam poeta loquitur, ut est in comoediis et tragoediis; tertium mixtum, ut est in Aeneide.*

“Entre los poetas existen tres formas características de expresarse: una en la que sólo habla el poeta, como ocurre en las *Geórgicas* de Virgilio; otra, dramática, en la que nunca habla el poeta, como ocurre en las comedias y tragedias; la tercera mixta, como ocurre en la *Eneida*”.

No deja atrás las *églogas*. Entre los ejemplos aportados a lo largo del capítulo 8, dedicado al pronombre, del libro 1, donde se estudia la gramática, afirma (1,8,1):

*Nam cum dicimus “Vergilius scripsit Bucolica”, addimus pronomen, “ipse scripsit Georgica”; sicque uarietas significationis et*

---

<sup>3</sup> Salvo cuando sea necesario, omito la indicación de que los pasajes pertenecen a las *Etimologías*.

*fastidium tollit et ornatum inducit.*

Podemos leerlo en la traducción medieval (con su glosa escrita sin más en medio del párrafo, como era corriente en la época, que subrayo para más comodidad del lector) editada por Joaquín González Cuenca<sup>4</sup>, sin duda más sabrosa que la mía:

“Así como quando dezimos ‘Virgilio escripso el libro que llaman *Bucólicas*’, añademos el pronomen e dezimos: ‘e él mesmo escrivió *Geórgica[s]*’, ca esta palabra ‘él’, que es pronomen, pónese en el logar del nomen, que es ‘Virgilio’, ca si non avriemos a decir dos vezes: ‘Virgilio escrivió *Bucólica* e Virgilio escrivió *Geórgica*’. E por ende el departimiento de la significación tuelle el enojo e aduze apostura en la razón”.

Virgilio aparece defendiéndose de la acusación de plagiaro (*compilator*) en un texto que remonta a las *Vitae Vergilianae*, a través de San Jerónimo<sup>5</sup>, en el párrafo 44 del libro 10:

*Compilator, qui aliena dicta suis praemiscet [...]; hoc scelere quondam accusabatur Mantuanus ille uates, cum quosdam uersus Homeri transferens suis permiscuisset et compilator ueterum ab aemulis diceretur. Ille respondit: “magnarum esse uirium clauam Herculi extorquere de manu”*.

“Plagiario el que mezcla con los suyos dichos ajenos [...]. De este delito era acusado hace tiempo el famoso vate mantuano, en la idea de que había mezclado algunos versos de Homero pasándolos a lo suyos; y en tiempos antiguos era llamado plagiaro por sus adversarios. Él contestó: ‘hacen falta muchas fuerzas para quitarle a Hércules la clava de la mano’ ”.

Pero también aparece, digámoslo así, como moralista, cuando en 17,7,3, hablando de los nombres de los árboles, leemos:

*Vergilius amantibus quid ex malo quaeri soleat ostendit.*

“Virgilio muestra a los enamorados lo que suele pedirse a una fruta”

en referencia al canto de Dametas en *églogas* 3,64-65:

<sup>4</sup> J. González Cuenca, 1983, pp. 111-112.

<sup>5</sup> HIER. *Quaest. hebr. in gen.* p. 1,7 *hoc idem passus est ab aemulis et Mantuanus uates, ut, cum quosdam uersus Homeri transtulisset ad uerbum, compilator ueterum diceretur. Quibus ille respondit magnarum esse uirium clauam Herculi extorquere de manu.*

*Malo me Galatea petit, lasciva puella  
Et fugit ad salices et se cupit ante uideri.*

“Tiéntame Galatea con la fruta, lasciva muchacha,  
y hacia los sauces escapa, y ansía que antes la vea”.

Virgilio es ascendido incluso al rango de “teólogo”, por más comillas que le pongamos al término, respecto a la naturaleza de Dios, la única vez, por cierto, en que San Isidoro lo cita por el *cognomen* (8,6,19):

*Quidam [theologi intellexerunt] et spiritum et mentem [esse Deum], ut Maro.*

“Algunos teólogos entendieron que Dios es espíritu y mente, como Marón”, con una afirmación que viene del comentario a las *Bucólicas* (concretamente 6,31) escrito en el siglo II d. C. y atribuido a Probo, donde, en referencia a los versos 6,726-727 de la *Eneida*, se atribuye la idea a Anaxágoras:

*Anaxagoras quattuor elementis constitutis rectorem adiungit siue spiritum siue Deum siue mentem, per quem haec quattuor regantur. [...]  
Quod aeque Vergilius idem secutus est dicendo:*

*Spiritus intus alit totamque effusa per artus  
Mens agitat molem.*

“Anaxágoras añade a los cuatro elementos constituidos un regidor, el espíritu, Dios o la mente, por el cual se rijan estos cuatro. Lo que igualmente sigue Virgilio al decir:

“Dentro alimenta el espíritu y mueve toda la mole,  
por el cuerpo extendida, la mente”.

Como señala J. Fontaine, en la página 743 de la monografía antes citada, es probable que San Isidoro hubiera leído directamente al Mantuano, “cuyos versos aparecen hasta en sus obras sagradas y cuya influencia directa sobre la himnodia visigoda ha sido puesta de relieve”.

Luego J. Fontaine se refiere a otros dos autores, dando como muy verosímil que San Isidoro conociera de primera mano a **MARCIAL**, “el poeta nacional hispano-latino, en el cual el autor de los *versus in bibliotheca* se ha inspirado ampliamente”.

Para comprobar su influencia en estos versos, bastará un simple dato numérico, en línea con lo que hemos adelantado arriba: los índices de fuentes elaborados por J. M. Sánchez Martín para los 27 poemas que componen ese corpus contienen casi un centenar de entradas que corresponden al bilbilitano, de las cuales la mitad son propiamente *loci similes*. Y el que le sigue, Virgilio, no

alcanza los quince. De modo que nada sorprenderá la afirmación del citado editor, en la página 90 de su estudio introductorio: “El dístico isidoriano no presenta [...] divergencias estructurales notables con respecto a su modelo marcialiano”. Aun cuando quepa discutir la vinculación con Marcial de una parte de esos pasajes, su número resulta, en todo caso, muy elevado. Y por otra parte, admitiendo que no es posible asegurar con certeza la autoría isidoriana de esos versos, lo cierto es que, en cualquier caso, como hemos dicho arriba, él los aceptaría para presidir distintas partes de la biblioteca.

La obra de Marcial aparece citada en las *Etimologías* catorce veces, pero sólo tres bajo su nombre. Si bien, como iremos viendo, las omisiones ocasionales del autor son frecuentes, nunca se dan en una proporción tan elevada, lo cual ya singulariza la presencia de este poeta en la enciclopedia. También conviene señalar que todos sus textos se encuentran en la segunda parte, dedicada a los *realia*, donde su presencia podía resultar menos chocante que en los que tratan de cuestiones incluidas en los programas escolares, precisamente aquellos en los que es más habitual no explicitar los nombres de los autores aducidos como ejemplo. Pero sin duda lo más importante es que doce de las catorce citas están tomadas de los libros 13 (*Xenia*: cinco) y 14 (*Apophoreta*: siete), los cuales proporcionan una cómoda lista de vocablos (los objetos que se ofrecían como regalo) seguidos de un dístico alusivo; son reproducidos todos íntegramente (menos 14,58, el cual se queda a la mitad del pentámetro); los dos restantes, que veremos, están también en dísticos elegíacos, el mismo metro de los reiterados *versus in bibliotheca*.

Se nombra a Marcial en 13,21,34, a propósito del río Betis, reproduciendo el conocido arranque de 12,100 (un ejemplo del apartado que marqué arriba como I.2.):

*Baetus fluius, qui et Baeticae prouinciae nomen dedit. De quo  
Martialis:*

*Baetis oliuifera crinem redimite corona,  
aurea qui nitidis uellera tingis aquis;*

*eo quod ibi lanae pulchro colore tinguntur.*

“El río Betis, que dio nombre a la provincia Bética. Acerca del cual Marcial:

Betis, ceñido en tus frondas por una corona de olivos,  
que áureos vellones tiñes en tus límpidas aguas;  
porque allí las lanas se tiñen de un hermoso color”.

El verso 6 de ese programa de las actividades diarias que el bilbilitano pergeña en 4,8 es traído por los pelos para justificar la explicación etimológica de *annona* haciendo referencia evidente a la hora de la cena, en 20,2,13 (puede servir como muestra del apartado II.1.a.):

*Annona tractum est a tempore quo Romani ueteres ad cibo  
aduocabantur. Sic Martialis: Imperat excelsos frangere nona toros*

“*Annona* ha sido tomado del momento en que los antiguos romanos eran llamados a comer. Así, Marcial:

manda que castigemos los altos divanes la nona”.

Es evidente que la palabra *annonna* no tiene nada que ver con esa etimología; según A. Ernout, A. Meillet<sup>6</sup>, deriva de *annus* y su sentido primario es el de “cosecha anual”.

Finalmente, también lo menciona San Isidoro en 12,1,22, refiriéndose al gamo, al cual aplica uno de los adjetivos que hay en el verso citado (se incluiría, pues, en el apartado *II.1.b.*):

*Dammula uocata, quod de manu effugiat: timidum animal et  
inbelle; de quo Martialis:*

*Dente timetur aper, defendunt cornua ceruum:  
inbelles damae quid nisi praeda sumus?*

“El gamo (*dammula*), así llamado porque huye de la mano: un animal tímido y débil; acerca del cual Marcial (13,94):

Da el jabalí por sus dientes temor, guarda al ciervo su  
cuerna...

¿qué somos más que una presa como débiles gamos?”.

Enlazando con lo dicho arriba sobre la relación entre las citas isidorianas y el carácter descriptivo de los dísticos que acompañan a una serie de objetos, señalemos que incluso el texto de 18,7,4 parafrasea sin más indicaciones MART. 14,30 *Excipient apros expectabuntque leones, / intrabunt ursos, sit modo firma manus*, el dístico que acompaña precisamente a unos *Venabula* (iría, por tanto, al apartado *I.1.a.β.*):

*Venabula dicta quasi uenatui abilia, uel quia uenientem  
excipiunt, quasi excipiabula. Excipiunt enim apros expectantque  
leones, intrant ursos, sit tantum firma manus.*

“Los venablos (*uenabula*) se llaman así, como si se dijera *uenatui habilia* (adecuados para la caza), o porque reciben al que viene, algo así como *excipiabula*. Pues reciben a los jabalíes y esperan a los leones, atraviesan a los osos, con sólo que la mano sea firme”.

Los demás textos son aportados, sobre todo, para corroborar una

---

<sup>6</sup> A. Ernout, A. Meillet, 1967 (*E.M.*), p. 35.

etimología (II.1.a.)<sup>7</sup> o una noticia (II.1.b.)<sup>8</sup> y sólo alguno es un mero complemento “ornamental” (II.2.)<sup>9</sup>.

El otro autor cuya lectura directa por parte de San Isidoro parece bastante verosímil a J. Fontaine es LUCRECIO. Se basa en que “de él está fuertemente impregnada la carta en verso del rey Sisebuto” y, sobre todo, en que “en numerosos pasajes del *De natura rerum*<sup>10</sup>, la prosa isidoriana refleja el *De rerum natura* [lucreciano...] y parece que no siempre a través de los textos en prosa de Lactancio o de Servio”. De Lucrecio también hay catorce citas en las *Etimologías*, todas menos dos con el nombre del poeta expreso.

La más larga está en un pasaje donde San Isidoro asume casi literalmente un texto del poeta latino, sin mencionarlo (apdo. I.1.a.β.). Al tratarse de una información directa, tal vez se debería escribir seguido, sin separar tipológicamente los versos (como hacen los editores<sup>11</sup>), porque el autor no dio ningún indicio de que pretendía tal cosa.

Es el parágrafo que abre el capítulo dedicado al bronce en 16,20:

*Aes ab splendore aeris uocatum, sicut aurum et argentum.  
Apud antiquos autem prior aeris quam ferri cognitus usus. Aere  
quippe primi proscindebant terram, aere certamina belli gerebant,  
eratque in pretio magis aes; aurum uero et argentum propter  
inutilitatem reiciebatur. Nunc uersa uice iacet aes, aurum summo  
cessit honore: sic uoluenda aetas commutat tempora rerum, et quod  
fuit in pretio fit nullo denique honore.*

“El bronce (*aes*) se llama así por su brillo, como el oro y la plata. Entre los antiguos se conoció antes que el del hierro el uso del bronce. En efecto, los primitivos roturaban con bronce la tierra, con bronce hacían las guerras, y era el bronce lo más apreciado; el oro y

<sup>7</sup> Así, en 12,7,73 (*Ficedulae*), donde San Isidoro escribe, después de dar la etimología y antes de la cita (MART. 13,49), *Panditur uersiculo ueteri illo*; en 12,7,49 cuando establece la etimología de *Phasianus* utiliza palabras de MART. 13,72; algo similar ocurre en 20,4,13 (*Coclear*) y MART. 14,121.

<sup>8</sup> Tal es el caso de 17,7,24 (*Psittacus*), cuyo texto reproduce algunas palabras del dístico de Marcial (14,73), citado tras *unde est illud*. Curiosamente en este mismo pasaje resuena otro dístico, el que acompaña a *pica* (12,7,46): MART. 14,76. También cabe incluir aquí 12,7,48 (*Pauo*), que cita a MART. 13,70; 16,2,8 (*Aphronitrum*), que cita a MART. 14,58, y 20,14,4 (*Falcis*), que cita a MART. 14,34.

<sup>9</sup> Cfr. 17,7,5 (*Malomellum*): MART. 13,24, y 20,10,3 (*Cereus*): MART. 14,42.

<sup>10</sup> Editado por el propio J. Fontaine, 1960.

<sup>11</sup> Aparte de la edición oxonienese, cfr. M. C. Díaz y Díaz, 1970: cito por esta edición, pero sin sangrar la parte final, desde *iacet*.

la plata, en cambio, *por ser inútiles, se rechazaban. Ahora, en cambio, por tierra está el bronce: el oro en la máxima estima: / cambia así el transcurso del tiempo la vez de las cosas [y] lo que un día se apreció, al final sin estima se queda*".

Parte de unos versos del libro 5 del *De rerum natura*, concretamente (subrayo las palabras que faltan o han sido cambiadas en el pasaje de San Isidoro):

5,1287 *Et prior aeris erat quam ferri cognitus usus*  
 5,1295-6 *Et ferro coepere solum proscindere terrae  
 exaequataque sunt creperi certamina belli.*  
 5,1273-8 *Nam fuit in pretio magis <aes> aurumque iacebat  
 propter inutilitatem hebeti mucrone retusum.  
 Nunc iacet aes, aurum in summum successit honorem.  
 Sic uoluenda aetas commutat tempora rerum.  
 Quod fuit in pretio, fit nullo denique honore.*

Como se ve, sólo el último verso coincide plenamente con Lucrecio, manteniendo el esquema métrico, aun cuando para 5,1275 podría pensarse en variantes de lectura<sup>12</sup> y al penúltimo le sobra el monosílabo final<sup>13</sup>.

En 8,3,7, San Isidoro parafrasea de alguna manera a Lucrecio, pero esta vez citando su nombre (apdo. *I.I.a.α*):

*Lucretius autem superstitionem dicit superstantium rerum, id est caelestium et diuinoru quae super nos stant; sed male dicit.*

“Por su parte Lucrecio dice *superstición* de las cosas que están por encima, o sea, las celestes y divinas que están sobre nosotros; pero lo dice erróneamente”.

pasaje tomado tal cual de una de sus fuentes habituales, Servio, el comentarista de Virgilio (*Aen.* 8,187), quien reproduce de forma poco literal uno de Lucrecio<sup>14</sup>.

Lucrecio proporciona también textos encuadrables en los apartados *I.I.a.*, *II.1.* y *II.2.*<sup>15</sup>.

<sup>12</sup> De hecho, el códice Harleian 3941, del siglo IX o comienzos del X, escribe *summum* y Escorial P. I. 7., también del siglo IX, *successit*.

<sup>13</sup> Pero un estudioso como A. García Calvo lo da por bueno en su edición de 1997.

<sup>14</sup> Cfr. 1,62-65 *Humana ante oculos foede cum uita iaceret / in terris oppressa graui sub religione, / quae caput a caeli regionibus ostendebat / horribili super aspectu mortalibus instans.*

<sup>15</sup> Para *I.I.a.α*: 14,1,3 (hablando de fábulas, en relación con la Quimera): LVCR. 6,555.- Para *I.I.a.β*: 1,40,4 (hablando de la tierra): LVCR. 5,903.- Para *II.1.a*: 13,11,5

Las citas de este autor son bastante menos numerosas que las de otro nacido en Hispania, LUCANO, el poeta más mencionado y reproducido tras Virgilio, con cuarenta y cinco fragmentos en las *Etimologías* y uno en el *De differentiis uerborum*<sup>16</sup>, quince de ellos también (como ocurre con casi la mitad de los de Marcial) en el libro 12, el que trata de los animales, sobre todo, obviamente, en el cap. 4 (“Sobre las serpientes”)<sup>17</sup>. Doce de esas citas omiten el nombre del poeta y una (14,8,9) atribuye las palabras *Nubes excessit Olympus de Farsalia* 2,271 a Virgilio. San Isidoro se hace eco, por otra parte, del reiterado *magis oratoribus quam poetis imitandus* que emitiera Quintiliano (*inst.* 10,90), con el comentario a la *Eneida* virgiliana del omnipresente Servio (1,382) como intermediario, la única vez que habla de Lucano para algo más que citarlo. Se trata nuevamente de 8,7, el capítulo dedicado a los poetas, parágrafo 10:

*Officium autem poetae in eo est ut ea, quae uere gesta sunt, in alias species obliquis figurationibus cum decore aliquo conuersa transducant. Vnde et Lucanus ideo in numero poetarum non ponitur, quia uidetur historias composuisse, non poema.*

“El oficio del poeta reside en transformar las cosas que realmente han sucedido, vertiéndolas en otras imágenes mediante ficciones sesgadas y con un mínimo de elegancia. De ahí que no se incluya a Lucano entre los poetas, porque parece haber escrito una historia, no un poema”.

Significativamente, los versos de Lucano son utilizados en más de una ocasión como ejemplo de diversas cuestiones relacionadas con la lengua y su manejo (apdo. III). Así, en el libro I de las *Etimologías*, que trata sobre la gramática, lo son, respectivamente, para el “acento grave” (18,2: 1,15), los tropos de la parábola (37,33: 1,205-207) y de la *similitudo* “de mayor a menor” (37,35: 1,151) y el “vicio gramatical” de la *acyrologia* (34,4: 2,15). Nos detendremos sólo en éste:

---

(*Vulturum*): LVCR. 5,745.- Para *II.1.b.*: 13,4,3 (*Caelum*): LVCR. 4,133; 13,10,4 (*Imbres*): LVCR. 5,745; 13,20,3 (*Fluctus*): LVCR. 2,151; 15,16,6 (*Strata*): LVCR. 4,416; 20,15,1 (*Rota*): LVCR. 5,517.- Para *II.2.*: 9,5,3 (*Patratio*): LVCR. 4,1129; 12,2,6 (*Leo*): LVCR. 5,1035; 13,11,17 (*Aura*): LVCR. 2,151; 20,14,1 (*Vomer*): LVCR. 1,314.

<sup>16</sup> Concretamente 213 (*Inter sperare et spectare*): LVCAN. 2,16.

<sup>17</sup> Todas se encuadrarían en la apdo. *II.1.b.*: con indicación del autor ( $\alpha$ ): 12,4,10 (*Vipera*): LVCAN. 6,490; 12,4,19 (*Scytale*): LVCAN. 9,717; 12,4,20 (*Amphisbaena*): LVCAN. 9,719; 12,4,24 (*Chehydros*): LVCAN. 9,711; 12,4,25 (*Natrix*): LVCAN. 9,720 (1<sup>er</sup> hemist.); 12,4,27 (*Parias*): LVCAN. 9,721; 12,4,29 (*Iaculus*): LVCAN. 9,720 (2<sup>o</sup> hemist.); 12,4,42 (*Venenum*): LVCAN. 9,614. Sin ella ( $\beta$ ): 12,4,16 (*Prester*): LVCAN. 9,722; 12,4,31 (*Seps*): LVCAN. 9,723; 12,4,32 (*Dipsas*): LVCAN. 9,737; de 12,4,30 hablaremos más adelante.

*Acyrologia non propria dictio, ut: Liceat sperare timenti. Prorpium est autem timenti formidare, non sperare.*

“*Acirologia* expresión impropia: ‘...que pueda tener esperanza el medroso’. Pues lo propio del medroso es temer, no esperar”.

Realmente si se contextualiza el fragmento lucáneo salta a la vista que no existe tal “vicio”, porque lo que está pidiendo el poeta es que no haya presagios para, entre otras cosas, dar esperanza al que tiene miedo. De hecho, al hablar de *acyrologia*, Sacerdos (gramm. VI 453,21), Carisio (*ars* p. 356,21, al que más se acerca la definición isidoriana: *Acyrologia est dictio inpropria, ut*), Diomedes (gramm. I 449,12) y otros ofrecen un ejemplo tópico de Virgilio: *Aen.* 4,419 *hunc ego si potui tantum sperare dolorem* (literalmente: “si yo he sido capaz de esperar un dolor tan intenso...”), añadiendo, por ejemplo, Sacerdos: *proprie enim speramus bona, timemus mala* (“pues propiamente esperamos lo bueno, tememos lo malo”). Debe, pues, haber existido una fuente intermedia que cambiara las cosas.

Veamos algunos otros epígrafes que merecen comentario, comenzando por los que pertenecen al apdo. II.2.a.

En el libro 18 San Isidoro cita dos veces el mismo verso, como simple ilustración, respectivamente, de *aquila* (18,3,2) y *pila* (18,7,9). Se trata de 1,7:

*Signa pares aquilas et pila minantia pilis.*

“Águilas junto a enseñas y picas que acosan a picas”.

En 10,179, aporta un texto que sólo coincide con lo descrito en el enunciado:

*Metatores appellantur qui castra designant, a metiendo scilicet. Lucanus:*

*Hesperios audax ueniat metator in agros.*

“*Metatores* (agrimensores) se llaman quienes delimitan los campamentos, sin duda a partir de medir (*metiri*). Lucano (1,382):

Venga audaz el agrimensor a los campos hesperios”.

En el verso el agrimensor mide los campos, no los campamentos como dice el lema. La etimología a partir de *metari* está en Nonio, p. 137,12. Detrás se encuentra, evidentemente, *meta*.

En 6,10,1 el texto de Lucano es modificado para que se relacione con lo dicho anteriormente, dado que allí se lee *cymba* (“barca”), no *c(h)arta*:

*Memphis enim ciuitas est Aegyptiorum, ubi cartae usus inuentus est primum, sicut ait Lucanus: conficitur bibula Memphitis carta papyro*

“Pues Menfis es una ciudad de los egipcios, donde se inventó el uso de los pliegos de papiro [*cartas*, en la acepción antigua de “papel para escribir”], como dice Lucano (4,135):

con papiro acuático se hace la carta de Menfis”.

En fin, al grupo de textos referidos a las serpientes pertenece 12,4,30, donde se aplican al *ophites* las características del *ammodytes* por una mala puntuación del original, cuyo primer verso, 9,714, continúa lo empezado en el anterior a propósito del cencro: “más teñido de puntos está en su vientre jaspeado...”. Tras él tiene que haber pausa fuerte, pues se pasa a otro animal:

*Ophites dicta, quod colorem arenae habeat. De qua poeta:  
Quam paruis pictus maculis Thebanus ophites  
concolor exustis atque indiscretus arenis  
ammodytes.*

“La ofita, llamada así porque tiene color de arena. Acerca de la cual el poeta:

que la ofita tebana, pintada de motas pequeñas;  
del color de la arena abrasada, que la mimetiza,  
la amodita”.

Además, el propio San Isidoro se refiere al mármol del mismo nombre diciendo (16,5,3) *Ophites serpentium maculis simile, unde et uocabulum sumpsit*. Es evidente, pues, que la característica de la ofita es su piel moteada y no su semejanza con la arena.

Por seguir con los grandes creadores, señalemos que son bastante escasas comparativamente las citas de **OVIDIO**, un autor, cierto es, no tan difundido en la edad media de los primeros siglos como la magnitud de su obra, en todos los sentidos, haría esperar a priori, aunque su presencia se va incrementando con el paso del tiempo. No superan las quince (y todas lo mencionan por su nombre menos tres, que son precisamente las que utilizan sus textos como ejemplo de “figuras de palabras y frases”<sup>18</sup> o “literarias”<sup>19</sup>). Once de ellas están tomadas de las *Metamorfosis*, obra a la que incluso San Isidoro se refiere expresamente una vez, aduciendo un texto (*met.* 15,388-389, por cierto con un cambio en el modo del verbo, que debería ser *credant*) para corroborar una peregrina afirmación atribuida nada menos que a Pitágoras: se trata de 12,4,48, donde leemos:

*Pythagoras dicit de medulla hominis mortui, quae in spina est,  
serpentem creari; quod etiam Ouidius in Metamorphoseorum libris*

<sup>18</sup> Cfr. 2,21,25 (*Dolentis*): *her.* 5,149; 2,21,26 (*Amphidoxae*): *met.* 2,53.

<sup>19</sup> Cfr. 1, 36,21 (*Antitheton*): *met.* 1,19.

*commemorat dicens:*

*Sunt qui cum clauso putrefacta est spina sepulcro  
mutari credunt humanas angue medullas.*

“Dice Pitágoras que la serpiente es creada a partir de la médula de un hombre muerto, que está en el espinazo. Cosa que también recuerda Ovidio en los libros de las *Metamorfosis* diciendo (15,389):

Hay quienes creen que cuando en la tumba cerrada se pudre el espinazo, la médula humana se vuelve serpiente”.

También menciona San Isidoro los *Fastos* (de los cuales ofrece además dos citas<sup>20</sup>), en el ya varias veces visto capítulo 8 del libro 6 de la enciclopedia. El parágrafo 8 recoge la etimología errónea del vocablo, que provoca el error respecto al contenido de la obra ovidiana:

*Fastorum libri sunt in quibus reges uel consules scribuntur, a fascibus dicti, id est potestatibus. Vnde et Ouidii libri Fastorum dicuntur, quia de regibus et consulibus editi sunt.*

“Los libros de *Fastos* son aquellos en los que se describe a los reyes y los cónsules, y su nombre deriva de los *fascēs*, esto es, las potestades. De ahí derivan también su nombre los libros de los *Fastos* de Ovidio, porque tratan sobre los reyes y los cónsules”.

La mayoría de las citas restantes se incluyen en el apdo. *II.1.b*. Sólo dos corresponden a *II.1.a*. y otras dos a *I.2*.<sup>21</sup>

Otro gran poeta clásico con presencia apreciable en la obra isidoriana es **HORACIO**, de cuyos versos he contado igualmente quince citas, una de ellas repetida, en las *Etimologías*, a las cuales se añade otra del libro sobre *Las Diferencias de las palabras*, también utilizada en la enciclopedia. Siempre se expresa el *nomen* o el *cognomen* del autor. Cinco están tomadas de las *Odas*, cuatro de las *Epístolas* (incluida el *ars poetica*), tres de los *Epodos*, una de los *Sermones* y otra no se sabe<sup>22</sup>. A diferencia de lo visto hasta ahora, la mayoría de ellas son de las que hemos llamado ‘ornamentales’ (apdo. *II.2*).<sup>23</sup> Una es aportada como ejemplo,

<sup>20</sup> En una de ellas indica asimismo el título de la obra, cosa poco frecuente: 8,11,68 (*Vesta*): *fast.* 6,291. La otra es 18,12,3 (*Ancile*): *fast.* 3,377.

<sup>21</sup> A *II.1.a.*: 13,21,23 (*Meander*): *met.* 2,246 y 18,12,3 (cit. en la nota anterior). A *I.2.* 17,3,1 (*Ceres*): *met.* 5,341 y 17,7,39 (*Fraxinus*): *met.* 10,93.

<sup>22</sup> Se trata de 18,7,7 *Claua [...]* *Haec et cateia, quam Horatius caiam dicit*. Este texto es la única referencia que encontramos en el *ThLL*. (III 116,40). En todo caso, bueno será recordar que de *caia* deriva nuestro “cayado”.

<sup>23</sup> Sólo se incluirían en *II.1.b*. 8,7,5 (*Tragoedi*): *ars* 220; 10,9 (*Auarus*): *epist.* 1,2,56 y

concretamente de las “cláusulas”, en 1,39,24:

*Clausulas autem lyrici appellant quasi praecisos uersus integris subiectos, ut est apud Horatium: Beatus ille, qui procul negotiis, deinde sequitur praecisus: Vt prisca gens mortalium; sic et deinceps alterni...*

“Por su parte, los líricos llaman cláusulas a versos, por así decir, cortados, que van tras los enteros, como ocurre en Horacio (*epod.* 2,1): ‘feliz quien lejos de cualquier ocupación’, y luego sigue el cortado: ‘como en la antigua humanidad’, y así en adelante alternando...”

San Isidoro se hace eco de la diversidad de metros empleada por el venusino, cuando dice, en 1,2,17, a propósito de los salmos:

*Omnes autem psalmi apud Hebraeos metrico carmine constant esse conpositi. Nam in more Romani Flacci et Graeci Pindari, nunc alii iambo currunt, nunc Alcaico personant, nunc Sapphico nitent trimetro, uel tetrametro pede incedentes.*

“Consta que entre los hebreos todos los salmos están compuestos en forma métrica. Pues a la manera del romano Flaco y el griego Píndaro, ora corren en yambos, ora suenan en alcaicos, ora brillan avanzando en pie sáfico, trímetro o tetrametro”.

Sin comentario.

Se refiere también a las fábulas incluidas en la obra horaciana (1,40,6):

*Ad mores, ut apud Horatium mus loquitur muri et mustela uulpeculae, ut per narrationem fictam ad id quod agitur uerax significatio referatur.*

“(Fábulas que atañen) a las costumbres, como en Horacio, que un ratón habla con otro ratón y la comadreja con la zorra, a fin de que una significación veraz se refiera a lo que ocurre mediante una narración ficticia”.

Dos veces Horacio es incluido entre los poetas satíricos. Una a propósito de la primitiva *lex satura*, (5,16):

*Satura uero lex est quae de pluribus simul rebus eloquitur, dicta a copia rerum et quasi a saturitate; unde et saturas scribere est*

*poemata uaria condere, ut Horatii, Iuuenalis et Persii.*

“La ley *satura* es la que trata de muchas cosas a la vez, llamada así por la abundancia de cosas, y por una especie de ‘saturación’. De donde escribir sátiras es componer poemas variados, como los de Horacio, Juvenal y Persio”.

Otra en el capítulo que trata de los poetas: 8,7. El párrafo 7 se refiere concretamente a los cómicos, estableciendo dos géneros:

*Veteres, qui et ioco ridiculares extiterunt, ut Plautus, Accius, Terentius. Noui, qui et Satirici, a quibus generaliter uitia carpuntur, ut Flaccus, Persius, Iuuenalis uel alii.*

“Los antiguos, que hicieron reír con bromas jocosas, como Plauto, Accio, Terencio; y los modernos, también llamados ‘satíricos’, que suelen tomar en general los vicios, como Flaco, Persio, Juvenal y otros”.

Pues bien, los otros dos incluidos junto a Horacio en este último texto también tienen una presencia digna de notar en la obra isidoriana. De **PERSIO** he contado once citas, todas menos tres con el nombre expreso. De **IUVENAL** ocho, más una en el *De differentiis uerborum*, y sólo falta el nombre una vez. Es muy significativo que cinco de Persio y seis de Juvenal tengan su origen más o menos inmediato en el comentario de Servio a la obra virgiliana. En cambio no sorprende nada que las cuatro mencionadas sin el nombre del autor sean aducidas como ejemplos de figuras literarias (*Schemata*)<sup>24</sup>. Ambos aportan a los apdos. *I.2., II.1.b.y II.2.*<sup>25</sup>.

Es interesante analizar 20,10,2, tomado literalmente de Servio *Aen.* 1,1,726, que, sin embargo, modifica la referencia del poeta transmitida por éste (“Juvenal”) en lugar del auténtico, lo cual evidencia o bien un accidente en la transmisión del texto del comentarista virgiliano o bien una mano intermedia entre éste y las *Etimologías*. Dice:

<sup>24</sup> Respectivamente 1,36,17 (*Poliptoton*): PERS. 3,84 y 5,79; 1,37,7 (*Metalempsis*): PERS. 3,11 y 1,36,11 (*Epanalempsis*): IVV. 14,39.

<sup>25</sup> Persio, para *I.2.*: 17,7,33 (*Cedrus*): PERS. 1,4.- Para *II.1.b.*: 6,11,4 (*Membrana*): PERS. 3,10; 12,4,1 (*Angues*): PERS. 1,113; 17,9,71 (*Cicuta*): PERS. 4,2; 20,5,3 (*Craterae*): PERS. 2,51.- Para *II.2.*: 1,3,7 (*Y littera*): PERS. 3,56; 1,24,1 (*Theta littera*): PERS. 4,13.- Juvenal, para *I.2.*: 3,22,12 (*Sistrum*): IVV. 13,93.- Para *II.1.b.*: 12,2,21 (*Castores*): IVV. 12,34; 14,8,13 (*Appeninus*): IVV. 10,153; 15,5,4 (*Armamentaria*): IVV. 13,83; *Diff. uerb.* 385 (*Venter*): IVV. 4,107.- Para *II.2.*: 18,7,8 (*Falarica*): IVV. 6,589; 19,31,12 (*Segmentum*): IVV. 2,124 + 6,88.

*Lucerna a lychno dicta est; unde et brevis est lu, ut Persius: Dispositae pinguem nebulam uomuere lucernae. Si enim a luce diceretur, non staret uersus.*

“La lucerna se llama así a partir de *lychnon*, de ahí que *lu-* sea breve. Así Persio (5,181):

Densa humareda exhalaron dispuestas allí las lucernas.  
Pues si derivara de *lux*, el verso no se sostendría”.

Efectivamente, la inicial de *lux* es larga. El *E.M.* citado arriba no descarta la relación de *lucerna* con *λύχνος*.

Mencionábamos asimismo un pasaje donde San Isidoro se refiere a los comediógrafos. Se le ha de añadir otro: el que, estableciendo una clasificación de las *fábulas* (no se olvide que es nombre clásico para las obras de teatro), dice que hay unas (1,40,3) “inventadas para entretener, como las que se dicen en la calle y las que compusieron Plauto y Terencio”.

Pues bien, de **PLAUTO** recogen dieciocho citas las obras consultadas (quince las *Etimologías* y tres las *Diferencias de las palabras*), pertenecientes a *Asinaria*, *Aulularia*, *Cistellaria*, *Epidicus*, *Miles gloriosus*, *Mostellaria*, *Poenulus*, más una serie de fragmentos; de **TERENCIO**, un poeta cuya presencia en los autores y en las escuelas posteriores iría aumentando con el tiempo, diecisiete (catorce más tres), sin que falte ninguna de las seis comedias: cuatro de las citas repiten el sentencioso verso 68 de *Andria*, *obsequium amicos, ueritas odium parit* (“amigos pare el halago, odio la verdad”)<sup>26</sup>, aducido como ejemplo, con el final del anterior *Namque hoc tempore* (“porque hoy”) que le quita toda su universalidad, de zeugma en 1,36; y sin este final en 2,9,11 (*enthymema sententiale*), el único de ellos en el que aparece el nombre del poeta, más 2,11,1 (*sententia*), repetido en 2,21,14. Otras ocho citas se enmarcan también en este apartado<sup>27</sup>, lo cual es claro indicio del uso del comediógrafo para el estudio de la lengua. Cosa que no ocurre con Plauto, de quien sólo tres citas están en la misma situación<sup>28</sup>.

Aún se les añaden dos fragmentos de **CECILIO ESTACIO**, el tercer comediógrafo de la clásica tríada, más uno de una *palliata* sin identificar, todos dentro del apdo. II.

<sup>26</sup> Citan este verso, entre otros, Cicerón (*Lael.* 89), Quintiliano (*inst.* 8,5,4) y varios gramáticos, como Donato (hasta seis veces en su comentario a Terencio), Mario Victorino (*Explan in Cic.* 1,18) o Nonio Marcelo (p. 215,22M).

<sup>27</sup> Concretamente 2,30,5 (*Nomen est a nomine*): *Andr.* 218; 2,30,12 (*A causis argumentum*): *Eun.* 582; 11,2,28 (*senex*): *Eun.* 357, más los tres de *Diff. uerb.*: 85 (*Scelestum* y *Scelerosum*): *Eun.* 832 y 643, y 400 (a propósito de *senex*): *Hec.* 11. Sin mencionarlo: 1,37,9 (*Metonymia*): *Eun.* 732; 10,76 (“*De*” *augmentis*): *Heaut.* 825.

<sup>28</sup> Son 1,37,9 (*Metonymia*): frg. 159; 1,38,1 (*Prosa*): inc.; 5,26,17 (*Inter pro e*): frg. 87.

En cuanto a otros autores dramáticos, de Marco **PACUVIO** he encontrado dos, uno que repiten las *Etimologías* y el *De Differentiis uerborum*, y otro que está sólo en este tratado. De Sexto **TURPILIO** otro. De las *togatae* de Lucio **AFRANIO** seis, cuatro en las *Etimologías* y dos en las *Diferencias de las palabras* (falta el nombre en uno de ellos). Incluso Tito Quincio **ATTA**, el autor de *togatae*, deja su rastro (y su nombre) en las *Etimologías* con una cita, al igual que el mimógrafo **PUBLILIO SIRO**, tan explotado por Séneca. Todas entrarían también en el apdo. *II*.

En cambio, no hay nada de Accio, al que menciona el propio San Isidoro, junto con Plauto y Terencio, en el capítulo 7 del libro 8, al hablar de los *comici ueteres* (§ 7) como vimos arriba.

Entre los arcaicos, a los que tanto estimaban los llamados “anticuarios” y eruditos en general, fuentes directas o indirectas de San Isidoro en no pocas ocasiones, es notable la presencia de **NEVIO**, con cinco citas (una de ellas, por cierto, atribuida a Ennio: 1,26,2: *com.* 75), cuatro tomadas de sus obras dramáticas (tres de las tragedias y una de las comedias) y la otra del *Bellum poenicum*; con predominio del apdo. *II.2*. San Isidoro lo menciona en 9,1,7 precisamente entre los difusores de la lengua “romana”:

*Romana, quae post reges exactos a populo Romano coepta est, qua Naeuius, Plautus, Ennius, Vergilius poetae, et ex oratoribus Gracchus et Cato et Cicero uel ceteri effuderunt*

“Romana, que fue iniciada por el pueblo romano tras la expulsión de los reyes, y en la cual se expresaron los poetas Nevio, Plauto, Ennio, Virgilio y, entre los oradores, Graco, Catón, Cicerón, y otros”.

En cuanto a **ENNIO**, también citado en este texto, se documentan catorce pasajes, cuatro sin dar su nombre<sup>29</sup>, doce en las *Etimologías* (no nueve, como recogen los índices de la edición de W. M. Lindsay) y uno en cada uno de los dos tratados de *Diferencias*. Todos los identificables proceden de los *Anales* menos tres: uno de las *Sátiras*, otro del drama *Achilles*<sup>30</sup> y otro no se sabe<sup>31</sup>. No deja de ser digno de nota que los cuatro ejemplos del apdo. *II.2*. estén en la parte dedicada a las naves del libro 19. Los demás entran todos en el apdo. *II.1.b*.

<sup>29</sup> Tres, como es habitual, corresponden al apdo. *III*: 1,34,13 (*Amphibolia*): *ann.* 179; 1,35,4 (*Diaeresis*): *ann.* 33; 10,270 (*Tetrum*): *ann.* 607; el otro a *II.1.b*: 1,3,8 (*Littera theta*): *ann.* 625. Hay uno más de *III*., donde sí se le menciona: 1,36,14 (*Paromoeon*): *ann.* 109.

<sup>30</sup> Con cita de la obra: *Diff. uerb.* 131 (*Fama*): vv. 10-12.

<sup>31</sup> Precisamente el que comparten *etym.* 11,1,109 y *Diff. rer.* 71 (*genua*): *frg. inc.* 14.

Sobre Ennio transmite San Isidoro varias noticias. Dice que fue el primero que, “según la tradición”, hizo hexámetros latinos, a los que llaman “versos largos” (1,39,6), y también el primero que, aun cuando no se sabe quién los inventó, utilizó entre los romanos los versos elegíacos (1,39,15). Lo menciona asimismo como referente de la época en que, mucho tiempo después de David, la poetisa Memmia Timothoe (sólo mencionada aquí, que yo sepa) compuso, entre los gentiles, himnos en honor de los dioses, concretamente Apolo y las Musas (1,39,17).

Otro poeta con una presencia apreciable en estas obras es el satírico **LUCILIO**, del cual encontramos nueve citas bajo su nombre (una de ellas en *Diff. uerb.* 378) y una, repetida, sin él: 1,3,86 (*Zaugma*) y 20,6,1 (*Oenophorum*): frg. 139. Sólo aporta algo al texto isidoriano en 1,33,5 *Nam Lucilius centum genera soloecismorum dixit*, que parafrasea el frg. 1100 *adde soloecismom genera atque uocabula centum*, siguiendo a Servio (gramm. IV 446,19).

Incluso hay una cita de la vetusta *Odussia* de **LIVIO ANDRONICO**<sup>32</sup> y otra del *Marcus uates*, tal vez Gneo Marcio, que debió de vivir en el siglo III a. C., autor epónimo de una serie de textos oraculares, como dice el propio San Isidoro antes de reproducir el sentencioso (y muy aconsejable) *postremus dicas, primus taceas* en 6,8,12:

*Primus autem praecepta apud Hebraeos Moyses scripsit; apud Latinos Marcus uates primus praecepta composuit. Ex quibus est illud: postremus dicas, primus taceas.*

“Moisés fue el primero que escribió preceptos entre los hebreos; entre los latinos fue el vate Marcio el primero que compuso preceptos, de los cuales es aquel (frg. 1) ‘habla el último, calla el primero’ ”.

Entre los grandes, no resulta extraño que brillen por su ausencia de forma casi total los elegíacos: **Tibulo** no aparece, ni en San Isidoro ni prácticamente en ningún otro autor de los primeros siglos de la Edad Media. **PROPERCIO**, asimismo poco citado en estas épocas, sólo proporciona un verso, para adornar en 18,4,1, el lema que trata de algo tan “elegíaco” como la *bucina*. Veámoslo a manera de ejemplo de esas citas meramente ornamentales que no aportan nada al contenido del lema correspondiente... y más cuando, como es el caso, se cambia precisamente una de las palabras clave (el texto de Propertio dice *ad uerba*, no *ad arma*):

*Bucina est qua signum datur in hostem, dicta a uoce, quasi uocina. Nam pagani agrestesque ad omnem usum bucina ad conpita conuocabantur: proprie ergo hoc agrestibus signum fuit. De quo*

<sup>32</sup> A propósito de *struppi* en 19,4,9: *Odyss.* 10,12.

*Propertius:*

*Bucina cogebat priscos ad arma Quirites.*

“El cuerno (*bucina*) es con lo que se da la señal contra el enemigo, así llamado a partir de ‘voz’, algo así como ‘vocina’. Pues los aldeanos y campesinos eran convocados a toque de cuerno junto a las encrucijadas con cualquier objetivo; de modo que esta señal era propia de los campesinos. Acerca de ello Propertio (4,1,13):

A los antiguos romanos el cuerno llamaba a la guerra”.

De **CATULO**, un autor nada recomendable para los padres de la Iglesia, se reproducen dos versos, uno bajo su nombre, el que abre el *Liber*, en 6,12,3, capítulo dedicado a la confección de libros, cuando San Isidoro se refiere al uso de la piedra pómez, confirmado por el veronés:

*Nam initio pumicabantur. Vnde et Catullus ait :*  
*Cui dono lepidum nouum libellum*  
*arida modo pumice exolitum?*

“Pues al principio se pulían con piedra pómez. De donde lo que dice Catulo:

¿Para quién este original librito  
 con seca pómez recién perfilado?”.

El otro<sup>33</sup> bajo el de Gayo Helvio **CINNA**, de quien nos quedan unos cuantos fragmentos, cuyos versos más conocidos están precisamente en el párrafo anterior al que acabo de citar, con referencia a libros de gran lujo, aquellos que se hacían con tripas de elefante y hojas de malva o de palmera entretejidas:

*Cuius generis Cinna sic meminit:*  
*Haec tibi Arateis multum inuigilata lucernis*  
*carmina, quis ignis nouimus aërios,*  
*leuis in aridulo maluae descripta libello*  
*Prusiaca uexi munera nauicula.*

“De cuyo tipo habla así Cinna (frg. 11):

Estos poemas de tanta vigilia a la luz aratea,  
 por los que conocemos los fulgores del cielo,  
 en un librito de malva ligera bien seco transcritos  
 como regalo te traje en mi prúsica barca”.

<sup>33</sup> En 19,33,3: CATVLL. 64-65, a propósito del *strophium*.

No estará de más señalar que a este amigo de Catulo (no parece muy extraño que San Isidoro, o mejor, sus fuentes, los confunda, cuando lo hace con Ennio y Nevio o incluso con Lucano y Virgilio, como hemos visto), sólo nuestro autor lo cita durante varios siglos, aportando, en tres fragmentos, la cuarta parte del total de versos conservados<sup>34</sup>.

No mucha mejor suerte han corrido los poetas épicos posclásicos. Incluso **ESTACIO**, destinado a tener un éxito considerable en las escuelas medievales y su continuación, apenas deja un par de ecos de la *Tebaida* (ambos proceden de los escolios de Servio a la *Eneida*) en las *Etimologías*. Silio Itálico y Valerio Flaco ni tan siquiera eso.

San Isidoro transmite además, en número apreciable, fragmentos de obras o de poetas conocidos sólo por restos, algunos poco más que nombres.

Por supuesto, no es el caso de **CÉSAR**, uno de cuyos escasísimos versos conservados ilustra la mención de un tipo de ungüento o aceite, el llamado “telino” (4,12,7).

*Vnguenta autem quaedam dicuntur a locis, ut telinum, cuius Iulius Caesar meminit, dicens: Corpusque suavi telino unguimus*

“Algunos ungüentos reciben su nombre de los lugares, como el telino, que recuerda Julio César, diciendo (frg. 1):  
y le unguimos el cuerpo con suave telino”.

Otro prosista con pujos de poeta fue **CICERÓN**, quien también ha dejado su huella en la obra isidoriana, gracias a dos fragmentos, uno del *Marius*, a propósito de la embarcación llamada *paro* (19,1,20: frg. 3), y otro de los *Prognostica*, para dar cuenta del vocablo *acredula*, aplicado también, según comenta el texto de 12,7,37, al ruiseñor, la *luscinia auis*; cosa al menos discutible dado que, mientras en los glosarios se da este nombre a una rana<sup>35</sup>, los ornitólogos siguen llamando acrédula a un pajarillo, una subespecie del “Mosquitero musical”, que emigra del norte de Europa hacia África. Veamos el texto:

*Luscinia auis inde nomen sumpsit, quod cantu suo significare solet diei surgentis exortum, quasi lucinia. Eadem et acredula, de qua Cicero in Prognosticis: Et matutinos exercet acredula cantus.*

“El ruiseñor (*luscinia*) ha tomado su nombre del hecho de que suele señalar con su canto el nacimiento de un nuevo día, algo así como *lucinia*. El mismo también *acredula*, acerca de la cual Cicerón en los

<sup>34</sup> Los otros dos son meros “ornamentos” para 19,2,9 (*Carchesia*): frg.4, y 19,4,7 (*Anquina*): frg. 5.

<sup>35</sup> Cf. GLOSS. Plac. V 7,21 *agredulae ranae paruae multum in sicco morantes*.

*Pronósticos* (frg. 6):  
y sus cantos matutinos la acrédula entona”.

Incluso, entre los fragmentos *incerti auctoris* que reseñan los índices de la edición oxoniense figura uno integrante de un epigrama atribuido a **PETRONIO**: está en 12,2,22 y viene a confirmar una supuesta cualidad de la osa, utilizada para la curiosa etimología de *ursus*:

*Ursus fertur dictus, quod ore suo formet fetus, quasi orsus.  
Nam aiunt eos informes generare partus, et carnem quamdam nasci,  
quam mater lambendo in membra componit. Vnde est illud: Sic  
format lingua fetum cum protulit ursa.*

“Afirman que el oso (*ursus*) se llama así porque da forma al feto con su boca (*ore suo*), algo así como *orsus*. Pues dicen que engendran criaturas sin forma y que nace una masa de carne, a la que la madre moldea en un cuerpo lamiéndola. De donde aquello (frg. 44,3):

Da con la lengua así forma al feto, al parirlo, la osa”.

Pasando a autores no tan conocidos, **VARRÓN ATACINO** añade información, en un fragmento de tres versos, al pasaje de las *Etimologías* dedicado a las cañas de la India (17,7,58); el poeta de época augústea **EMILIO MACRO** aporta dos de dos versos cada uno, conocidos hoy gracias a su aparición aquí: uno, bajo el *nomen* (*Aemilius*), probablemente de la *Ornithogonia*, que amplía 12,7,19 (frg. 2); el otro, bajo el *cognomen* (*Macer*), de *Theriaca*, que apoya 12,4,24 (frg. 8). El frg. 1 de **MECENAS** ilustra lo dicho en 19,32,6 a propósito de un tipo de anillo, el *thynius*, y un raro texto de dos versos pertenecientes al poeta didáctico, de la época de Tiberio, **DORCACIO**, que aparece, con su nombre, amplía lo dicho en 18,64,1 a propósito de... la pelota.

Digamos, para terminar con los autores paganos, que la *Ilias latina* facilita, en 14,3,41, una noticia sobre Dárdano y que dos textos de un *Carmen de ponderibus et mensuris*, escrito a finales del siglo IV o principios del V e incorporado a la *Antología Latina*, proporcionan información a propósito del peso en 16,25,1 (v. 3) y de la medida llamada en griego *cenix* en 16,26,6 (v. 69).

En resumidas cuentas, pues, es muy probable que San Isidoro tuviera trato directo con la obra de Virgilio, desde luego, pero también, cuando menos, con las de Lucano y Lucrecio, de los cuales habría manejado escolios (al margen de los pasajes que los citan); también que conociese, siquiera de oídas o en ocasiones algo más, al resto de los importantes. Por otra parte, es evidente que la tradición formal de los *versus in bibliotheca* debe mucho a Marcial: ello, sin embargo, no implica necesariamente que se deba incluir al bilbilitano en la lista de las lecturas directas de

San Isidoro, por parciales que sean, a la vista de los datos que ofrece su presencia en la enciclopedia.

Frente a todo este despliegue, sólo tres poetas cristianos dejan huella expresamente reconocida en las *Etimologías*: a **PRUDENCIO** remontan tres citas, junto a lemas no relacionados directamente con su condición de cristiano: en 8,9,8 facilita información (casi seis versos del tratado *Contra Simmaco*, 92 ss.) relativa a Mercurio; en 8,11,58, sin ser mencionado y en tres versos (de la misma obra, 363-365), relativa a Diana; la tercera es una mera cita “ornamental” a propósito del *strophium*, un cinturón de oro con gemas (19,33,3: *perist.* 25,4). Dos, respectivamente, sin añadir ninguna información, proceden de **SEDULIO**, también introducido una vez mediante el socorrido *ut est illud* (12,1,11 a propósito de *aries*, el carnero: la otra está en 20,4,5 a propósito de las vasijas aretinas<sup>36</sup>), y **DRACONCIO**, mencionado también sólo en una, la que se ocupa del animal llamado *ichneumon* (12,2,37: *laud. dei* 1,515), la otra trata de las tablillas de cera (6,9,1: *satisf.* 63).

Se añaden otros dos poetas cristianos, sin que aparezca su nombre ni aporten información nueva: **PAULINO DE NOLA**, respecto a los pueblos dacios y besos (9,2,90 y 91: *carm.* 17,17 y 17,250) y a *puer* (11,2,11: *carm.* 31,25), y **JUVENCO** (3,224), respecto a la curvatura del cielo (3,39) que la edición oxoniense incluye (como la última de Paulino) entre los *versus incerti*.

Quedan cuatro fragmentos sin identificar. El más extenso, tomado de San Agustín (*doct. christ.* 3,7) y perteneciente, por lo tanto, a un poeta anterior al siglo IV, sirve de ejemplo para la metáfora de inanimado por animado en 1,37,4 y dice:

*Tu, Neptune pater, cui tempora cana crepanti  
cincta salo resonant, magnus cui perpete mento  
profluit Oceanus, et flumina crinibus errant.*

“Padre Neptuno, a quien entre crujidos resuenan las sienas canas ceñidas de mar y le fluye el océano enorme de su mentón sin cesar y los ríos la melena le surcan”.

Otro, un cuasi hexámetro (no encajan *grandō* y *prōcellae*) que también es aducido como ejemplo, en este caso de *schesis* (1,36,13): *Nubila, nix, grando, procellae, fulmina, uenti*, puede remontar en último término a Lucrecio: cfr. 5,1192 *nubila sol imbres nix uenti fulmina grando* o bien 5,675 *fulmina postremo nix imbres nubila uenti*.

El mismo capítulo 1,37 contiene, en el parágrafo 2, un *Aligeros conscendit equos*, reproducido también por Julián de Toledo (*ars* 2,19,4). El texto más cercano entre los clásicos es de Ovidio: *met.* 14,8,20: *impavidus conscendit equos*.

<sup>36</sup> Respectivamente *carm. pasch.* 1,115 y 1,16.

Y en 17,7,26 se dice, a propósito de la encina: *Vnde et poeta: Mortales primi ructabant gutture glandem*, idea que está en Juvenal (6,10) *et saepe horridior glandem ructante marito*.

Después de todo esto, será bueno ver lo que se podía leer el respecto de los poetas paganos y cristianos en la biblioteca metropolitana de Sevilla: se trata del poema nº 11. Dice:

*Si Maro, si Flaccus, si Naso, et Persius horret,  
Lucanus si te Papiniusque tedet,  
Pareat eximio dulcis Prudentius ore,  
Carminibus uariis nobilis ille satis.*

5 *Perlege facundi studiosum carmen Auiti.  
Ecce Iuuenus adest Seduliusque tibi,  
Ambo lingua pares, florentes uersibus ambo,  
Fonte euangelico pocula larga ferunt.*

10 *Desine gentilibus ergo inseruire poetis,  
Dum bona tanta potes, quid tibi Calliroen?*  
“Si Marón, si Flaco y Nasón, si Persio te espantan,  
y si a ti Lucano y Papinio te aburren,  
les alcanza el dulce Prudencio, de eximia palabra,  
más que notable debido a sus poemas diversos.

5 Léete el erudito poema de Avito elocuente<sup>37</sup>;  
Mira, tienes al lado a Juvenco y Sedulio:  
pariguales los dos por su lengua y sus versos floridos,  
sacan copas cuantiosas de la fuente evangélica.

Deja pues de acercarte sumiso a los poetas gentiles:  
10 mientras tanto bien tienes, ¿qué te importa Calíroeo?

Algunas observaciones a propósito del texto latino: el arranque del verso 2º está en Ovidio, *amores*, 1,1,3. También Marcial inicia uno (14,183,1) con *perlege* como ocurre aquí con el 5º. Por dos veces documenta la poesía latina versos iniciados y finalizados con *ambo* (uno de las *metamorfosis* ovidianas -8,373- y otro de las *églogas* de Virgilio -7,2-). En cuanto a Calíroeo (“bello arroyo”), nombre que corresponde a varias heroínas, es mencionada por Ovidio (*rem.* 456, *met.* 9,414 y 9,432; *ib.* 348), Persio (1,134), Estacio (*Theb.* 12,629) y Servio, en su comentario a *Aen.* 4,250, es decir, por varios de los autores a que se refiere el poema.

A propósito de estos versos, E. R. Curtius<sup>38</sup> señala que no podemos ver en

<sup>37</sup> Avito fue Obispo de Viena. Vivió aproximadamente entre el 490 y el 518. Vigoroso oponente del arrianismo, escribió, entre otras cosas, una epopeya bíblica en cinco libros.

ellos una condena de los poetas paganos ni tampoco una actitud rigorista: de hecho, como hemos ido señalando, y aún con todas las reservas también ya apuntadas, los que aquí se rechazan, Virgilio, Horacio, Ovidio, Persio, Lucano, incluso Papinio Estacio, aparecen expresamente citados en las obras isidorianas, algunos además un número suficiente de veces como para pensar que les acabarían sonando a los numerosos lectores de la enciclopedia, quienes, de paso, y entre otras cosas, se familiarizaban con la literatura de cierto aliento. La posición de de San Isidoro, aquí como en las *Etimologías*, es la de una tolerancia amplia y un tanto impersonal.

Por su parte, J. Fontaine, insistiendo en lo mismo, comenta que San Isidoro<sup>39</sup> “refleja aquí el punto de vista defendido en el siglo IV por Agustín y Jerónimo<sup>40</sup> [...] no hace, pues, más que recordar las antiguas disposiciones... En fin, esta condena no mira más que a la poesía, y más especialmente a la poesía erótica y mitológica a la alejandrina, tal como se había extendido en Roma entre los elegíacos, y sobre todo en Ovidio. La prohibición es, pues, vaga y su objeto restringido”.

Sería por otra parte muy instructivo saber dónde estaba colocado este poema: porque resultaría plenamente válido si presidía la parte de la biblioteca donde se guardaban precisamente textos poéticos cristianos.

En resumen, insistiendo en lo apuntado arriba y utilizando de nuevo las palabras de J. Fontaine<sup>41</sup>, “ningún texto nos asegura explícitamente que las grandes obras poéticas del paganismo latino hayan figurado en la biblioteca del Sevillano. Pero bastantes indicios convergentes autorizan a afirmarlo, especialmente para los grandes autores escolares cuyos comentarios han sido una de las fuentes predilectas de la erudición isidoriana”.

De hecho, añado yo, es la principal razón para hacerse eco del rechazo explicitado en los versos de marras. Y, en todo caso, si San Isidoro hubiera querido aplicar con rigor esa norma de rechazo a los poetas paganos, lo habría tenido muy fácil: bastaba borrar los nombres y omitir la mayoría de las referencias que, como he ido apuntando, no suelen aportar demasiado a la información ofrecida en sus obras.

Ahora bien, entonces la gran enciclopedia que deslumbró a la edad media y siglos posteriores hasta hoy, tal vez no habría perdido mucha utilidad informativa, pero sin duda se habría quedado sin una parte notable de su calidad y su atractivo.

---

<sup>38</sup> En la pág. 645 de esa monografía de tan grata e instructiva lectura titulada *Literatura europea y Edad Media latina*, que, traducida por M. Frenk Alatorre y A. Alatorre, se publicó en México el año 1984.

<sup>39</sup> 1960, p. 786.

<sup>40</sup> Ambos, por cierto, profundamente conocedores de la literatura pagana.

<sup>41</sup> 1960, p. 744.

**BIBLIOGRAFÍA**

- M. A. Andrés Sanz, 2006, *Isidori Hispalensis Episcopi, Liber Differentiarum II*, Turnhout.
- C. Codoñer, 1992, *Isidoro de Sevilla. Diferencias, Libro I*. Paris.
- E. R. Curtius, 1984, *Literatura europea y Edad Media latina*, México.
- M. C. Díaz y Díaz, 1970, *Los capítulos sobre los metales de las Etimologías de Isidoro de Sevilla*. León.
- A. Ernout - A. Meillet, 1967, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*. Paris.
- J. Fontaine, 1960, *Isidore de Séville, Traité de la nature*, Bordeaux.
- J. Fontaine, 1983, *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*. Paris (2ª ed.).
- A. García Calvo, 1997, *Lucrecio, De la realidad*. Madrid.
- J. González Cuenca, 1983, *Las Etimologías de San Isidoro romanceadas*, Salamanca, vol. 1, pp. 111-112.
- W. M. Lindsay, 1911, *Isidori Hispalensis Episcopi Etymologiarum siue Originum*. Oxonii.
- J. M. Sánchez Martín, 2000, *Isidoro Hispalensis versus*. Turnhout.